**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Mesa Temática Nº 50:Aportes del Trabajo Social a los procesos de envejecimiento y vejez.

Título de la Ponencia: “Aproximaciones teóricas desde la mirada gerontológica de Trabajo Social”

Mg. Jorge Pedro Paola.

Carrera de Trabajo Social. Facultad de Ciencia Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Julio de 2017

Resumen

En la década pasada, las principales publicaciones gerontológicas han otorgado un espacio relevante a aquellos trabajos interesados en esclarecer el "proyecto científico y social". En tal sentido, las obras de autores como Schroots (1996), Bengston *et ál.* (1997) y Tornstam (1992 y 1994) constituyen hitos importantes para guiar la reflexión teórica necesaria para dilucidar el saber y el hacer gerontológicos.

Estos autores, valiéndose de una categoría propia del campo gerontológico, describen el proceso de producción de teorías -iniciado en la década del cuarenta-, identificando sucesivas *generaciones teóricas* que fueron perfilando diferentes aspectos del envejecimiento.

Interpretar los disímiles procesos de envejecimiento a través de las teorías sociales vigentes en Gerontología nos posibilita a los trabajadores sociales dimensionar los procesos en los que estamos inmersos.

En el trabajo se analiza cómo desde los procesos investigativos y de intervención social con los mayores estas cuestiones teóricas son factibles de leerse entrelíneas, y a su vez cómo los procesos discriminatorios teñido de prejuicios y mitos generan ciertos estereotipos que son incorporados en el propio lenguaje de la población mayor, auto justificando las dificultades que afronta.

Hacia el final del trabajo se patentizan situaciones vinculadas a los esquemas redistributivos de la política social en el plano de la Seguridad Social, en donde es factible de observar en el tiempo reiteraciones y repitencias que recepcionan influencias significativas del imaginario social justificante anteriormente descripto.

Aproximaciones teóricas desde la mirada gerontológica de Trabajo Social.

A los efectos de generar una reflexión acerca de las teorías psicosociales en Gerontología en primer lugar debemos plantear que constatamos un largo período durante el cual no llegaban a los registros de trabajos científicos modelos claramente definidos.

En ese primer período se puede observar una orientación hacia “los problemas” que servía como guía para la investigación y para la intervención. Durante la década de 1960 se expresaron y debatieron los primeros marcos teóricos.

Mientras se implementaba la orientación a “los problemas”, las explicaciones fueron expresadas en términos de descompromiso, actividades y subcultura. En la década de 1970 el paradigma de la estratificación por edades tuvo una enorme influencia sobre el pensamiento en estas márgenes del mundo. A pesar de ser demasiado general para ser enteramente verificado, distintos componentes guiaron una gran parte de los estudios y cambiaron aquellas explicaciones que eran consideradas aceptables. A medida que la gerontología se mueve a través de la década de 1980 va surgiendo una nuevo momento, uno que no solo enfoca los atributos de los individuos que envejecen, como fue el caso típico antes, sino que también toma en consideración los dispositivos contextuales y estructurales que afectan el sendero abierto entre ellos. Interpretar los disímiles procesos de envejecimiento a través de las teorías sociales vigentes en Gerontología nos posibilita dimensionar los procesos en los que estamos inmersos.

La primera generación de teorías surgió durante la década de 1960, aunque hubo propuestas preliminares durante las dos décadas anteriores. En particular “Ajuste personal en la edad avanzada” de Cavan, Burgess, Havinghurst y Goldhamer publicado en 1949 y “Personas mayores” de Havinghurst y Albrecht en 1953, son considerados como los precursores de la gerontología social. Estos primeros esfuerzos estaban enmarcados dentro del abordaje de la psicología social y se interesaban en las distintas formas de actividad y grados de satisfacción en la vida.

Con sus enfoques particulares cada uno de ellos, sin embargo, tenían en común el análisis a nivel micro social, pues se basaban en conceptos tales como roles, normas y grupos de referencia para explicar el grado de adaptación a la declinación que consideraban propia del envejecimiento. El estructural funcionalismo y el interaccionismo simbólico son las tradiciones teóricas sobre las que se construyeron estas primeras teorías sociales del envejecimiento. Por lo tanto, al tratar de explicar modelos adaptativos exitosos o disfuncionales, se centraban en el individuo como unidad de análisis, independientemente del contexto cultural o de la situación social.

Las teorías de Gerontología Social fueron creadas inicialmente para estudiar el envejecimiento desde la perspectiva de la Psicología Social, con énfasis en la mirada microsocial- individual del envejecimiento. Corresponden a esta primera oleada de teorías la enunciada por Henry y Cumming en 1961 y que conocemos como teoría de la desvinculación, y la teoría de la actividad, que desde una concepción explicativa acerca del proceso de envejecimiento y de los cambios sociales que en él acontecen.

Algunas cuestiones acerca de las de teorías del envejecimiento humano en Gerontología Social

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
|  | **Teorías** | **Contenido fundamental** | **Autores** |
| **Primera Generación**  Surgen entre las décadas de 1940 y 1960. Conforman teorías adaptativas relacionadas con la capacidad de interacción del individuo con su medio social | Actividad  (1961) | En un comienzo expone que lo mas importante es estar socialmente involucrado, indiferente al tipo de rol que se desempeñe, enfocándose en lo cuantitativo primordialmente | Havighurst, R., Neugarten, B. y Tobin |
| Desvinculación  (1961) | “El envejecimiento normal se acompaña de un distanciamiento o "desvinculación" recíproco entre las personas que envejecen y los miembros del sistema social al que pertenecen" | Henri y Cummings |
| Continuidad (1964) | No existe ruptura radical entre la edad adulta y la vejez, solo se trata de cambios menores que surgen con la dificultad a la adaptación de la vejez | Neugarten, Berenice. |
| **Segunda generación**  Surgen entre 1970 y 1985.  Son formuladas sobre la base de las anteriores o en franca oposición.  El campo de análisis lo confirman los componentes estructurales (impacto de la organización social sobre el envejecimiento) y su influencia en las diferentes cohortes de las personas que envejecen | Actividad  (1972) | Lemon propone que para el sujeto lo más importante son las actividades sociales que tienen sentido para él y no la actividad por sí misma | Lemon, Bengtson y Peterson, (1972); Longino y Kart, (1982); Reitzes, Mutran y Verrill, (1995) |
| Continuidad  (1987 – 1991) | El paso a la vejez es una prolongación de experiencias, proyectos y hábitos de la vida. La personalidad y sistema de valores se mantienen prácticamente intactos | Atchley,  Lowenthal y Neugarten |
| Modernización (1972) | Las innovaciones tecnológicas, el desarrollo industrial y los nuevos valores educativos y sociales han ido paulatinamente despojando al viejo de su estatus anterior | Donald Cowgill y Lowell Holmes |
| Del ciclo vital  (1972)  (1986) | La teoría de Erickson desde una perspectiva dinámica –psicoanalítica expresa: “Las etapas del desarrollo de una persona se definen por tres factores. Los heredados, los sociales y los ambientales”  1.- El envejecimiento ocurre desde el nacimiento hasta la muerte.  2.- El envejecimiento envuelve procesos sociales, psicológicos y biológicos  3.- Las experiencias de la vejez se encuentran moldeadas por los factores históricos de las cohortes | Erikson, Erik H.  Clausen, John Hultsch, D y Deutch, F. |
| Estratificación por edad  (1971- 1981- 1986) | Las sociedades están estratificadas por edad y clases sociales. Las estratificaciones edaístas determinan funciones sociales y desempeños | Matilda Riley  Hultsch, D. y Deutch, F.  John Clausen |
| Economía política del envejecimiento | Los fundamentos de los que emerge se encuentran en los análisis y el impacto de los modelos de empleo y jubilación, el rol del Estado como mediador entre la edad de las personas y el mercado laboral.  A su vez la economía política del envejecimiento propone una dura crítica a la biomedicalización. | Minkler, Meredith y Estes, Carrol, L. |
| **Tercera Generación**  Surgen hacia finales de la década de 1980.  Surgen a partir del rechazo del paradigma positivista y de las críticas al paradigma  fenomenológico-comprensivo.  Poseen énfasis en lo multi e interdisciplinario y su énfasis en la necesidad de resolver la cuestión de los intereses sociales e ideológicos que subyacen a la construcción de teorías sobre la vejez y el envejecimiento. | Gerontología crítica | El paradigma crítico plantea que es necesario que los mayores conquisten un lugar concreto dentro de la estructura sociopolítica, por ello centran su mirada en el tratamiento que las políticas y la sociedad brindan a los mayores evidenciando posiciones alternativas ante estrategias paliativas o asistencialistas | Bengston y Kuypers, 1973 |
| Del Curso de la Vida (2005) | El paradigma del curso de la vida posee la virtud de articular los aspectos psicológicos, sociales e históricos de la trayectoria vital.  Conforma una cosmovisión, que incide en la forma de investigación e intervención en la realidad, considerando a la misma interdisciplinaria y al transcurrir vital de los sujetos como un conjunto de procesos que acontecen desde el nacimiento hasta la muerte. | Convergen en este paradigma una gran cantidad de autores (Glen Elder, etc.) y aportes, rescatamos la sistematización efectuada por  Lalive D’epinay; Cristian |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los aportes de Carmen Delia Sánchez Salgado y José A. Yuni

Maryvonne Gognalons Nicolet reconoce tres generaciones de teorías sociales acerca del envejecimiento:

Primera generación: Surgen entre las décadas de 1940 y 1960. Las teorías que

propone son *adaptativas* y relacionadas con la capacidad de interacción del individuo

con su medio social (teoría de la desvinculación, de la actividad y de una subcultura

específica).

Segunda generación: Surgen entre 1970 y 1985. Son formuladas sobre la base de las anteriores o en franca oposición. El campo de análisis lo conforman los componentes estructurales (impacto de la organización social sobre el envejecimiento) y su influencia en las diferentes cohortes de las personas que envejecen, tal como expresáramos anteriormente. Corresponden a este grupo las teorías *estructurales* cuyo campo de análisis se centra primordialmente en el impacto de la organización social sobre el envejecimiento y su influencia en las diferentes cohortes de las personas que envejecen (teoría de la modernización).

Tercera generación: Surgen hacia finales de la década de 1980. Se asocian a la vez los aportes de las teorías del desarrollo y el curso de vida así como las relacionadas con el rol del Estado y las políticas de la vejez.

Rechazan del paradigma positivista y de las críticas al paradigma fenomenológico-comprensivo.

Poseen énfasis en lo multi e interdisciplinario y en la necesidad de resolver la cuestión de los intereses sociales e ideológicos que subyacen a la construcción de teorías sobre la vejez y el envejecimiento.

Por un lado encontramos que el conjunto de mayores se encuentra desvalorizado, y que esa desvalorización pesa en los procesos discriminatorios que se visibilizan en expresiones populares corrientes en el lenguaje social y en afirmaciones documentadas que los medios de comunicación masiva difunden cotidianamente (teorías de la modernización y de los roles), pero que a su vez pueden registrarse en distintas decisiones y normativas de carácter político y/ o económico (teoría de la economía política en la vejez). A su vez los trabajos de Blau en cuanto a la teoría del intercambio nos posibilita completar el esquema explicativo que estamos transitando.

Analicemos ahora los hechos que deseamos resaltar en nuestro primer análisis de la realidad

Durante décadas –y todavía en el siglo veintiuno–, una de las preocupaciones teóricas y empíricas esenciales en las ciencias sociales en general ha sido el análisis de la relación entre individuo y sociedad. Dependiendo de las épocas históricas, de las ópticas disciplinarias y de los énfasis analíticos, dicha vinculación se ha expresado, entre otras formas, como dicotomías.

Así, se ha hablado, por ejemplo, de la interrelación entre biografía e historia, entre los enfoques cuantitativos y cualitativos, entre lo microsocial y lo macroestructural; y, más recientemente se aborda el estudio de lo que sucede entre las experiencias personales y los procesos de globalización y fragmentación, así como la articulación entre lo local y lo global. Como trasfondo está, entre otras cosas, una de las más conocidas tradiciones de la filosofía occidental que es aquella que, en principio, busca analizar fenómenos o situaciones utilizando parejas de conceptos dicotómicos o antinomias clásicas. Y, aunque desde hace años las ciencias sociales intentan superar esta forma dualista de pensamiento, tal intento sigue resultando una tarea compleja.

El eje del presente trabajo se centra en el análisis del paradigma del curso de vida en cuanto a que los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones. Sus principios establecen claramente que el estudio diacrónico de los fenómenos, la consideración siempre presente de los procesos y de lo contextual, apunta directamente a la preeminencia que se le concede al manejo de la dimensión temporal. Esta perspectiva ha llevado a la práctica el análisis de la temporalidad, por un lado, teniendo como hilo conductor el entrelazamiento de trayectorias vitales –y es evidente que aun la concepción más básica de trayectoria remite a la dimensión diacrónica y al seguimiento de procesos a lo largo del tiempo–; además, está el tipo de datos requeridos en las investigaciones, pues resulta muy importante contar con información longitudinal.

En la primera década del siglo veintiuno, el enfoque del curso de vida –uno de cuyos principales creadores, el sociólogo norteamericano Glen Elder, a veces ya lo llama paradigma (Elder y Giele, 2009)– cobró mayor presencia en la sociodemografía latinoamericana (entre otros, Echarri y Pérez Amador, 2007; Saraví, 2009; Solís *et al.,* 2008).

Algunos hechos que se presentan para su análisis bajo la mirada de diferentes teorías gerontológicas:

La puesta marcha de un proyecto de base industrial a partir de 2003 en la Argentina, enfocado en la creación de puestos de trabajo y en la distribución del ingreso, era complementado por una política para los mayores que progresivamente reivindicaba el respeto y su inclusión mediante herramientas diametralmente opuestas a las utilizadas anteriormente. Por un lado, se mejoró el nivel de los haberes jubilatorios mínimos en virtud de la sanción de diferentes decretos. Por otro lado, hubo una significativa expansión de la cobertura previsional (adultos mayores con acceso al beneficio previsional de la seguridad social sobre el total de la población de personas mayores), en especial por la puesta en práctica de lo que se dio a conocer como Moratoria Previsional. Pero, sin conformarse con la extensión de esta garantía, se sancionó la Ley de Movilidad Jubilatoria que estableció una actualización periódica de todos los montos de los haberes previsionales en dos momentos del año, institucionalizando su movilidad.

Además, en el año 2008 se eliminó el sistema de capitalización individual de administración privada (las AFJP), sustituyéndose por un sistema único de reparto administrado por el Estado. Estas medidas lograron una respuesta verdadera y efectiva hacia los mayores de menores recursos. Ese proceso permitió que la cobertura previsional llegara al 97 (noventa y siete) por ciento, que la jubilación mínima fuera la más alta de América latina, que los jubilados tengan una tarjeta de compras con tasas subsidiadas y que los haberes hayan ido recuperando su poder adquisitivo.

Este panorama se ve modificado en la actualidad por las medidas de ajuste que el gobierno ha implementado y que el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Universidad Católica (UCA) conjuntamente con la Fundación Navarro Viola da cuenta en el momento actual.

El estudio que hacemos referencia “Los problemas económicos de las personas mayores” (Una aproximación a las múltiples dimensiones de su vulnerabilidad), se afirma que el 37,8% de los adultos mayores expresa que sus ingresos no les alcanzan para llegar a fin de mes. El estudio se basa en las expresiones verbales que efectúan las personas mayores consultadas.

El 6,9% de las personas mayores cuyo ingreso mensual del hogar no les alcanza para cubrir los gastos de ese período reside en una villa o asentamiento precario, mientras que el 93,1% vive en barrios de trazado urbano.

En cuanto al estrato económico 6 de cada 10 personas consultadas y que manifiestan insuficiencia de ingresos pertenece al estrato socio económico muy bajo.

Estos datos no son extraños a los análisis y manifestaciones acerca de la realidad actual que los trabajadores sociales que se desempeñan en la temática y en contacto directo con la población.

Aplicamos a estas expresiones la interpretación que hace la teoría de la economía política del proceso de envejecimiento (T.E.P.E.) (Minkler y Estes, 1999); en cuanto que considera las relaciones de nivel múltiple entre la estructura social, los procesos sociales y la población.

Entre sus principales premisas figuran: el estatus, los recursos de las personas adultas mayores, e incluso la trayectoria del propio proceso de envejecimiento están condicionados por la posición del adulto mayor en la estructura social y los factores económicos y sociales.

Las políticas públicas de ingreso, salud, cuidados de largo plazo y servicios sociales reflejan y acentúan las diferencias.

El Estado organiza las relaciones de clase y género a través de los sistemas de bienestar u otras formas cuyas políticas son el resultado de las luchas sociales (entre el Estado, el capital y el trabajo) y las relaciones dominantes de poder de un momento histórico determinado generadas a partir de las contradicciones del capital y de las crisis que él crea. (Estes, C. 2001).

Los seguros sociales de salud son concebidos como formas de control social. Las políticas sociales son influenciadas y determinadas por la economía. Tiene en cuenta particularmente que los gobiernos han reducido su responsabilidad en la atención a la vejez en épocas de recursos escasos.

Expresión sintética de la propuesta:

“La marginalidad de la población se debe a la creación de “la empresa del envejecimiento” que impulsa una industria de entidades planificadoras y proveedoras de servicios que responden más a intereses capitalistas que a las necesidades concretas de la población en sí misma”

“…Las condiciones sociales, políticas y económicas afectan cómo se definen y se abordan los problema sociales de las personas mayores…” (Estes, C. 1984)

A su vez Irving Rosow en 1967 elaboró su teoría de roles aplicada al proceso de envejecimiento. Plantea que a lo largo de la vida de una persona, la sociedad le va asignando papeles o roles que debe asumir en el proceso de socialización: rol de hijo/a, rol de estudiante, rol de padre/madre, rol de trabajador/ a, etc. De esta manera, el individuo va adquiriendo un status o posición social a la vez que conforma su autoimagen y autoestima personal. Estos roles por los que atraviesa una persona van cambiando según la distintas etapas de su desarrollo cronológico.

Pues bien, con la entrada en la jubilación se produce una pérdida progresiva de los roles sociales que las personas adquirieron a lo largo de su vida. Se va produciendo así una reducción del papel de las personas mayores en la sociedad hasta quedar desposeído de roles, sin lugar y sin status. No olvidemos que el retiro va unido, generalmente, a la finalización de la actividad laboral y, en ocasiones, a la reducción de las actividades socio-culturales debido a que algunas de ellas están ligadas al status profesional. Coincidiendo, habitualmente también, con la marcha de los hijos del hogar familiar.

Con la jubilación se va generando un proceso inverso a la socialización iniciada en la niñez y que se ha dado en llamar “Invisibilización de los mayores”. Las personas mayores asimilarían este status de desposesión de papeles, pasando a ocupar un rol de inactividad, de pasividad y de irrelevancia social.

Expresión sintética de la propuesta:

“Con el ingreso a la jubilación se produce una pérdida progresiva de los roles sociales que las personas adquirieron a lo largo de su vida. Se va produciendo así una reducción del papel de las personas mayores en la sociedad hasta quedar desposeído de roles, de lugar y de status”

Si consideramos que del total de órdenes de pago que la ANSeS emite mensualmente más del 50% de las mismas corresponde a haberes mínimos, y que la actualización de los meses de setiembre 2016 y marzo 2017 se hicieron por debajo de los niveles inflacionarios medidos oficialmente por el INDEC, lo cual es demostrativo del “achatamiento” salarial que las jubilaciones y pensiones están soportando frente al costo de la vida que, obviamente incide en las evaluaciones de los actores que el estudio de la Universidad Católica refleja.

La teoría del intercambio social, propuesta por Homans (1961), Thibaut y Kelley (1959) y Blau (1964), intenta ser una teoría general de la interacción cuyo objeto de estudio son los fenómenos grupales de conformidad a las normas, cohesión, “status grupal”, poder y similares

El marco teórico no es completamente homogéneo en las obras de estos autores, pero se inspira en dos supuestos fundamentales que permiten considerarlo como unitario. El primer supuesto es el hedonismo y consiste en postular que la formación, consolidación y permanencia de cualquier tipo de relación interpersonal tiene su origen en el propio interés. El segundo supuesto es el individualismo, y, en virtud de él, se considera que la explicación de todo fenómeno social, por complejo que sea, ha de partir de los individuos como elemento fundamental de análisis. La aceptación de estos dos supuestos hace que los conceptos y principios fundamentales de la teoría sean psicológicos y que toda la interacción, o su parte más importante, se conciban como un intercambio de recompensas.

La estrategia teórica utilizada también es coincidente en los trabajos de referencia, ya que en todos ellos se realizan interpretaciones “post hoc” de una evidencia empírica generada por otros investigadores. El objetivo prioritario es integrar en el marco teórico el mayor número posible de datos empíricos, prescindiéndose en gran medida del problema de la conexión real entre ambos.

Expresión sintética de la propuesta:

“En la vejez los problemas que se presentan se deben a una merma en los recursos de poder”. Blau 1964 (Dinero, aprobación, respeto y obediencia)

En cuanto al acceso de una jubilación, también el informe da cuenta de la población de mayores de 65 años y las mujeres de 60 años y más, señalando que 1 (una) de cada 10 (diez) personas mayores no cuenta con jubilación ni pensión, 13,4% del total de la población de mayores. A su vez se puntualiza que 5 de cada 10 personas sin jubilación ni pensión conviven con otras generaciones, con lo cual el informe menciona la posibilidad de encontrar hogares en donde los adultos mayores reciban atención de la protección social de la mano de sus familiares convivientes.

La tecnología especializada, por otra parte, deja fuera del mercado laboral a los que no tengan acceso a ella. El urbanismo, que distribuye de forma rígida las horas de trabajo, de descanso y de tiempo libre, complementa las múltiples pérdidas que esta teoría describe para los viejos. La educación formal masiva, dirigida a los jóvenes, sigue dejando fuera a los que no estén comprendidos en ese grupo etario.

La teoría de la modernización desarrollada por Donald Cowgill y Lowell Holmes (1972) nos parece es un muy buen vehículo para la comprensión de las descripciones efectuadas anteriormente. La misma está basada en la premisa según la cual el Estado ha generado la exclusión social de la población adulta mayor por sus políticas de retiro y jubilación, entendiendo de que éstas son necesarias para la renovación de las generaciones en el ámbito laboral y para contribuir a los valores y normas de la sociedad productiva.

Expresión sintética de la propuesta:

“Las innovaciones tecnológicas, el desarrollo industrial y los nuevos valores sociales y educativos han ido paulatinamente despojando al viejo de su estatus anterior”

“La pérdida de prestigio social de la vejez es una característica estructural de las sociedades modernas”

Dos procesos crean estas construcciones: en primer lugar, la interpretación y ordenación de las percepciones de los "hechos" en formas de pensar, y segundo, el poder relativo y la influencia de quienes interpretan y difunden los hechos que más críticamente afectan a la experiencia de envejecimiento se derivan de un análisis estructural de las relaciones socioeconómicas. Este análisis se basa fundamentalmente en el concepto de clase y género (y sus respectivas interrelaciones). La gente envejece y experimenta el envejecimiento diferentemente según los recursos disponibles a ellos a través del curso de la vida. La clase y el género son las principales variables que rigen el acceso a los recursos. La tarea del gerontólogo es alertar a las poblaciones más jóvenes, interpretar e intentar diseñar dispositivos de intervención que puedan incidir en el impacto de estas variables y sus interrelaciones que afectan la vida de las personas mayores.

**Bibliografía:**

BENGSTON, Vern; GANS, Daphna, PORNEY, Norella M, SILVERSTEIN, Merril. (2009) Handbook of Theory of Aging. Second Edition. Nueva York.

BLANCO, Mercedes (2001), “Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la Ciudad de México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIII, núm. 2, México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales de la UnAM, abril-junio.

BOURGUIGNON, Jussara Ayres – Organizadora. (2009) “ Pesquisa Social (Reflexoes teóricas e metodológicas) TODAPALAVRA Editora. Paraná. Brasil.

MINKLER, M. and ESTES, C.L. (Eds.) Critical Gerontology: Perspectives from Political and Moral Economy. Available from: <https://www.researchgate.net/publication/251242676> [accessed Jul 2, 2017].

MONTES DE OCA, Verónica, 2001, “Desigualdad estructural entre la población anciana en México. Factores que han condicionado el apoyo institucional entre la población con 60 años y más en México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 48, El Colegio de México, México.

NEUGARTEN B. (1999) “Los significados de la edad”, Herder Barcelona.

ODDONE, María Julieta (2013). “Antecedentes teóricos del Envejecimiento Activo”. Madrid, Informes Envejecimiento en red, nº 4. [Fecha de publicación: 28/09/2013].

<http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/odonne-antecedentes-1.pdf>

PANORAMA DE LAS PENSIONES: América Latina y el Caribe. (2015) OCDE. Un producto conjunto del Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y el Banco Mundial.

REPETTO, Fabián (2000) “Gestión pública, actores e institucionalidad: las políticas frente a la pobreza en los ´90”, en Desarrollo Económico, Vol. 39, N° 156, Buenos Aires, enero-marzo.

RILEY, Mathilda W., Anne FONNER, y John W.RILEY Jr., (1999), “The aging and society paradigm” en Vern L. BENGTSON y Warner SCHAIE (eds.), *Handbook of theories of aging*, ed. Springer, Nueva York.

ROWE, John W. y KAHN, Robert L. (1997), “Successful aging”, en *The Gerontologist,* 37(4).

TINOBORAS, Cecilia; AMADASSI, Enrique. Los Problemas económicos de las Personas Mayores. Una aproximación a las múltiples dimensiones de su vulnerabilidad. Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODCA). Universidad Católica Argentina. Fundación Navarro Viola. Buenos Aires.

YUNI, José Alberto – Compilador- (2011). La vejez en el curso de la vida. Encuentro Grupo Editor. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca.